

# González #77

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE,  
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

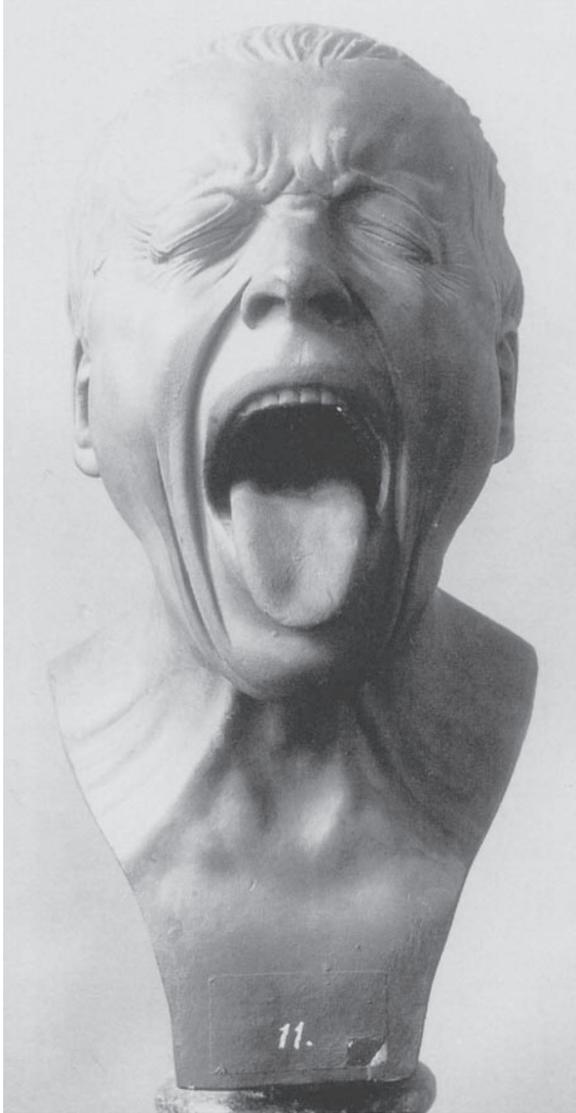
*lunes 18 de febrero, 2008*

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico: [hojagonzalez@gmail.com](mailto:hojagonzalez@gmail.com). González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.

## Icono (las manos)

El video dura 52 segundos, sin sonido, y está hecho en una sola toma continua. Comienza con el primer plano de una mujer de pelo largo cogido que cae por el pecho hasta la cintura, la mujer está sentada, mira al suelo, al fondo se ve la vegetación tupida de la selva, el lente de la cámara se usa para hacer un rápido acercamiento a la cara, la imagen se detiene por un momento pero sólo dura unos pocos segundos, el sol le pega al rostro por la derecha, es un rayo de luz fuerte que se cuele entre los árboles, oportuno, la cara está en claroscuro, frente a la tarde o la mañana, la imagen vibra y no se detiene, con afán, una vez capturado el rostro, la capacidad del lente se usa para alejarse y cambiar el cuadro a una toma de medio cuerpo un poco más amplia, se alcanza a ver la cintura de la mujer y sus brazos desnudos hasta las muñecas, el camarógrafo no se acerca nunca al sujeto, su acercamiento depende del lente de la cámara que se detiene ahora por un momento y permite ver como la mujer tiene una camisa holgada, un borde de la tela detrás de los brazos deja ver el rastro de unas mangas, los hombros caídos, la mujer quieta —amordazada—, lentamente el camarógrafo dirige la toma hacia abajo, la imagen se detiene, el camarógrafo también lo hace, las muñecas se ven delgadas pero los dedos de las manos se entrelazan de manera fuerte y decidida, el rostro desaparece de la toma y el punto de atención de la imagen se centra en la figura que construyen los dedos de las manos, un instante largo, quieto, eterno, luego el camarógrafo despierta, el tiempo apremia, la toma se aleja con cautela de las manos y el camarógrafo se acomoda, sin perder nunca la distancia se mueve un poco a la derecha y agranda con cautela el encuadre para que la escena se vea por entero, una mesa hecha con cuatro palos y una tabla, dos botellas de agua bajo la mesa, unos palos desnudos que tal vez sostienen una carpa, una banca y la mujer sentada con la piernas cruzadas, un pantalón verde y unas botas, pero al camarógrafo la toma del escenario no le parece suficiente y como la mujer no le devuelve la mirada, concentra la imagen de nuevo en ella y presiona el botón del zoom de la cámara para acercarse, primero con cautela, luego con premura, con la torpeza del aficionado que se alza armado con un aparato de video en la mano, el camarógrafo se esfuerza por capturar algo más: intenta, de un solo golpe, acercarse lo más posible a la mujer, en una arremetida final trata de adentrarse en la cara de la figura que se le resiste, y que a pesar de estar cansada, se mantiene recta en su posición de negarle una mirada, o una palabra, a la cámara. A la falta de sonido se le suma ese combate silencioso.

<http://www.youtube.com/watch?v=SSV8TClxTEo>



ESCULTURA

hecha por  
Franz Xaver Messerschmidt  
(1736—1783)

ESTA SEMANA  
CONFERENCIA

### Editores que leen, lectores que editan

Cuatro variaciones sobre legibilidad (una aproximación crítica)

Salón ML 511 (edificio Mario Laserna)

6 p.m.

CONFERENCISTA

Lucas Ospina Villaba, Bogotá, 1971

Profesor asociado, Departamento de arte, Facultad de Artes y Humanidades,  
Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia, Sur América.

INVITA

Especialización en Creación Multimedia

---

Se inicia una nueva sección en *González*. En este espacio, semana a semana, se publicarán textos escritos en la clase de *Publicaciones*. El motivo es ser consecuente con uno de los objetivos de ese curso: publicar, hacer público. El título de esta sección sale de un aparte del libro *El Maestro Ignorante* de Jacques Rancière:

“Ellos solos aprendieron como combinarlas para hacer, en su momento, oraciones francesas: frases cuya ortografía y gramática eran cada vez más exactas a medida que avanzaban en el libro; pero sobre todo eran frases de escritores y no de escolares. Entonces ¿eran superfluas las explicaciones del maestro? O, si no lo eran, ¿a quiénes y para qué eran entonces útiles esas explicaciones?”

---

—frase de escritores (no de escolares)—

---

Ver *La Dolce Vita* es una experiencia. No es ver una película. No se trata de imaginar como *Mastroianni* lleva una vida sin sentido en medio del derroche. La apuesta de *Fellini* es hacer que uno viva el tedio a causa del ocio extremo; es que el espectador sienta la película. El público deja de ser un elemento externo, y se involucra por medio del lenguaje.

Es así como se lee una película, a través de la relación entre códigos y los archivos de la experiencia. No se puede leer nada objetivamente, porque su sabor más poderoso se oculta tras la interpretación errónea, sesgada, que recuerda la experiencia y remite a cosas por fuera de las letras.

Allí radica la virtud de *La Dolce Vita*. Tres horas de aburrimiento insufrible donde uno se convierte en otro personaje banal y patético. Tomas interminables le hacen preguntarse a uno: ¿hacia dónde va la película? ¿cuándo se va a terminar? Porque la relación entre las letras y la vida está íntimamente relacionada. Supongo que alguien se levantará furioso diciendo que esto es un insulto a una obra maestra del cine italiano al llamarla aburrida. Sin embargo, para mí ese es su valor agregado, porque el lenguaje es coherente con el contenido. No van por dos vías separadas, sino que buscan un mismo propósito, que funciona inevitablemente, a menos que uno nunca se haya aburrido en su vida.

—Daniel Ávila